

Viernes 15 de marzo a las 18h.

Entrada: 2€

“La lucha por los Derechos Humanos y la justicia para los refugiados”

Rosa M^a Calaf dialoga con Svetlana Gánnushkina



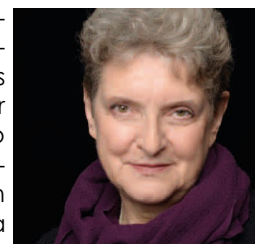
Su vida está ligada al reporterismo. No en vano es una de las periodistas españolas más veteranas, con 39 años de labor periodística a sus espaldas, y con más experiencia como corresponsal de TVE, de cuya plantilla formó parte desde 1970. Fue miembro del equipo fundador de la televisión de Cataluña TV-3 y desempeñó el cargo de directora de programación y producción. Abrió la corresponsalía de Moscú para la Unión Soviética, la corresponsalía de Viena para los países del Este-Balcánes y reestructuró la corresponsalía de Buenos Aires para América del Sur. Además, ha sido corresponsal en Nueva York y en Roma, y ha recorrido 170 países en busca de aquello imprescindible de ser contado de manera objetiva y al mismo tiempo próxima al espectador, una de sus señas de identidad como profesional.

Nacida en Barcelona, es licenciada en Derecho y Periodismo, Master en Instituciones Europeas y Ciencias Políticas. Premio a la trayectoria profesional en 1992 y en 1993, y Lazo de dama de la orden del mérito civil, entre sus innumerables premios figuran el ONDAS 2001 a la mejor labor profesional, el Women Together por su trayectoria profesional en favor de la lucha por la igualdad, el Cirilo Rodríguez al mejor trabajo de corresponsales en 2007, el Nacional de Periodismo de Catalunya en 2009 o el A toda una vida de la Academia de Televisión. Es Doctora Honoris Causa por la Universitat Rovira i Virgili de Tarragona, por la Universidad Miguel Hernández de Elche y por la Jaume I de Castellón.

Su último destino como corresponsal jefe para Asia-Pacífico le permitió cubrir una amplia zona de interés (de Pakistán a Nueva Zelanda) desde el punto de vista informativo. Su labor se veía dificultada por la falta de libertad de movimientos y la simultaneidad de acontecimientos que se producían en distintos puntos. Se vio obligada a jubilarse en diciembre de 2008 tras el ERE de TVE, y se despidió con un reportaje sobre el conflicto del sur de Filipinas, uno de los más olvidados del planeta, según contaba.

Reportera en conflictos como el de Chechenia o el de Timor, aun en riesgo para su vida ha ejercido su profesión desde la pasión, la pasión por informar y contar la verdad, desvelando y denunciando injusticias, algunas protagonizadas por las mujeres, víctimas de conflicto y represión de la sociedad. Calaf aboga por la reflexión, el análisis, la verdad. “El periodismo es un compromiso social, no es sólo un trabajo, y el mundo necesita un periodismo serio, riguroso y comprometido”.

En un momento en que la xenofobia y la intolerancia van en aumento, Svetlana Gánnushkina es “un inspirador ejemplo de lo mejor de la naturaleza humana”, como ha afirmado el director de la Fundación del Nobel Alternativo. Un galardón que esta matemática de profesión obtuvo en 2016 “por sus décadas de compromiso con los Derechos Humanos y la justicia para los refugiados y migrantes forzados, y por promover la tolerancia entre los diferentes grupos étnicos”.



Candidata varias veces al Premio Nobel de la Paz, la última vez también en 2016, por su trabajo en defensa de los inmigrantes, Gánnushkina ha proporcionado apoyo jurídico gratuito, ayuda humanitaria y educación a más de 50.000 migrantes, refugiados y desplazados internos en Rusia desde 1990. Un país que reparte a cuentagotas el estatus de refugiado político. Comenzó su labor entonces, durante el desmembramiento de la Unión Soviética, organizando el apoyo a las personas refugiadas como consecuencia del conflicto en torno a Nagorno-Karabaj, región autónoma de Azerbaiyán y ayudando a liberar a cientos de prisioneros de guerra. En 1990, cofundó *Grazhdanskoe Sodeistvie* (Comité de Asistencia Cívica), la primera organización de Derechos Humanos dedicada a la protección e integración de las personas desplazadas de zonas en conflicto de la antigua Unión Soviética, migrantes y refugiadas en la sociedad rusa, impidiendo, gracias a su valentía personal y su trabajo exitoso ante los tribunales rusos y el Tribunal Europeo de Derechos Humanos, su extradición o expulsión a países de Asia central donde corrían riesgo de sufrir tortura y ser condenadas a muerte.

Gánnushkina, que también cofundó en 1991 el Centro de Derechos Humanos Memorial, ha conseguido grandes logros en la protección de los derechos de la población chechena durante los dos conflictos armados. Como miembro del Consejo Presidencial de Derechos Humanos de Rusia entre 2002 y 2012, promovió con éxito las enmiendas a la ley sobre refugiados para que más de dos millones de personas obtuvieran la ciudadanía rusa.

Desde el Comité de Asistencia Cívica, que aún dirige, ha sido una voz decisiva al llamar la atención pública sobre las violaciones de los derechos humanos en las regiones en conflicto, en particular el Cáucaso. Recientemente formó parte de la contienda electoral por la Duma Estatal (asamblea representativa) en Chechenia, como parte del bloque político Yabloko.

Apasionada por el poder transformador de la educación, Gánnushkina ha planteado reiterados desafíos al Tribunal Supremo ruso para garantizar a todos los niños en Rusia, incluidos migrantes y refugiados, el derecho a asistir a las escuelas públicas.